

**1.- Comentario a las lecturas.** El evangelio de este domingo continúa con S. Juan Bautista en el Jordán. En este texto vemos a Juan dando testimonio de Jesús al que según confiesa: “No lo conocía”. A propósito de eso, nos podríamos preguntar entonces, ¿Y cómo conoció Juan a Jesús?, o mejor dicho ¿Cómo lo reconoció como el Hijo de Dios que vendría a quitar los pecados del mundo? Lo dice también el texto: “Yo no lo conocía pero el que me envió a bautizar con agua me dijo...”. Fue, por tanto, a través del oído que Juan conoció y creyó en Jesús.

Después de María, Juan fue el primero que descubrió el Misterio de la Persona de Jesús. Mientras que sus contemporáneos veían a Jesús como un hombre normal como todos, ellos, Su Madre, Juan y también, podemos decir, la madre de S. Juan Bautista que lo llama “Señor” en la Visitación, descubrieron no solo la Humanidad sino también la Divinidad de Jesús. Y los tres lo experimentaron por la escucha de la Palabra de Dios. En María fue a través del Ángel, y en Juan y en Isabel a través del saludo de María.

S. Pablo habla también de este modo de conocer a Jesús cuando dice que: “La fe viene por la predicación”. La Palabra de Dios que creó el universo entero tiene poder para llenar de luz tu corazón que tantas veces lo puedes ver lleno de tinieblas en forma de preocupaciones, miedos, incapacidad para amar al que tienes a tu lado... Por eso hacen tanto bien los retiros, ejercicios espirituales y formaciones que hacemos en Vida Ascendente a los que animamos siempre a ir.

Abraham que es llamado el Padre de la fe conoció y siguió a Dios a través de una voz (Gn 12,ss). Y esa voz le invitó a dejar su tierra y su parentela. La Palabra de Dios nos pone en movimiento y no solo interiormente también físicamente.

Respecto a esto, a todos nos cuesta salir de nuestra “Zona de confort” que es nuestra casa y nuestras cosas pero cuando Jesús llamó a uno que quería seguirle y le ponía la excusa de que tenía que enterrar a su padre le dijo: “Deja que los muertos entierren a sus muertos, tu sígueme” (Mt, 8,21). Cuanto bien nos hace escuchar la voz de Dios aunque para eso tengamos que renunciar a lo que sea. Por eso, salvo casos de fuerza mayor, no dejemos de ir a donde nos convoca el Señor incluidos las eucaristías y actos de Vida Ascendente fuera de la parroquia. Quien quiere seguir al Señor y no deja nada, en realidad, no está siguiendo al Señor si no a sí mismo.

**2.- Sugerencias para el diálogo.** 1. ¿Tienes pereza espiritual? En el sentido que he dicho en el comentario; 2. ¿Puedes dar tu experiencia de tu conocimiento de Jesús desde que estás en Vida Ascendente?; 3. ¿Qué significa para ti que “La fe viene por la predicación”? (Rm 10,17) ¿Tienes alguna experiencia de esto?

**3.- Para meditar.** “La fe es el arma de la Iglesia” (P. Raneiro Cantalamessa)